

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en otras de fácil cobro.—Correspondientes
París, Mr. A. Loyd, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

Sobre una acusación

Para D. José García Vaso

Mi querido amigo: Gratamente sorprendido con su carta abierta, inserta en «La Tierra» de ayer y a mí dirigida, me apresuro a contestarla, y sin ambages ni rodeos, sin curules, ajenas a mi profesión, voy a contestar a sus preguntas.

El único punto a justificar, en el preámbulo es la acusación, por mí dirigida a los concejales bloquistas en la sesión del miércoles pasado, diciendo que *aquí todos somos unos*, en la cuestión del alcantarillado y que *todos*, negros y blancos, antiguos y modernos, estamos comprometidos en ese asunto, por partes iguales.

Y esa afirmación la sostengo y la pruebo.

Nosotros, los concejales que no pertenecemos al bloque, hemos sido acusados una y mil veces, por usted, por sus amigos y por su periódico, de *timadores*, por haber emitido las láminas del alcantarillado en forma tan sospechosa, que si fuera obra de la malicia, se podría pensar se trataba de un timo, según dijo usted en la sesión del 2 de Marzo del corriente año. Así mismo, dijo en otra sesión anterior, que habíamos dado el *timo de los perdidos* y en su periódico, y en los milines, y en todas partes, afirmaron usted y sus amigos esa injuriosa especie: *necesitaré recordarle a usted, Director de «La Tierra», las veces que su periódico ha vertido sobre nosotros tan injurioso calificativo?* Recuerde usted su artículo de 5 de Febrero último, «Historia de unas láminas». «Se redactaron, decía usted como si con ellas se tratara de engañar incautos ó de timar inocentes. ¿Error? ¿malicia? ¡Ah! eso lo dirán los tribunales de justicia, si a tal punto llegan las cosas, que se deben de llegar» y terminaba diciendo: «esto podrá no ser un timo, pero ¿quién duda que con esas láminas podrán ser timadas muchas personas?»

Y usted propuso en sesión del 2 de Febrero que se estampillasen las láminas a fin de evitar que pudiesen echarse en cara al Ayunta-

miento, el estúpido caso de informalidad, que entrañaba la redacción de dichas láminas y cuyo estampillado fué propuesto por el letrado Sr. Alcocer en su informe, publicado en «La Tierra» el 8 del mismo mes.

Pues bien, amigo García Vaso, meses después los concejales bloquistas, entregan al contratista, muchos centenares de miles de pesetas en esas mismas láminas *sin estampillar*: como si se tratase de engañar incautos ó de timar inocentes. Hicieron ustedes igual que nosotros, con una ventaja a nuestro favor, nosotros podíamos alegar ignorancia, error, desconocimiento del asunto, etc., etc.; pero, ustedes des-ús de haberlo puesto tan claro cómo alegar error ni ignorancia? Luego si habíamos sido *timadores*, usted y sus amigos eran *timadores* como nosotros... y siempre es un consuelo el ir en tan buena compañía. ¿Honrados y dignos ustedes por haber hecho lo que nosotros? Pues, honrados y dignos nosotros que les indicamos a ustedes, y ustedes siguieron el camino de la honradez y de la dignidad.

El expediente de el Alcantarillado, la obra de éste, cuanto se relaciona con ese asunto, sirvió a usted, a sus amigos y a su periódico, para insultarnos, vejarnos y molestarnos a todos los que directa ó indirectamente habíamos mediado en él; chanchulleros, criminales, bandidos, etc.; repase usted su colección de «La Tierra», recuerde lo dicho por usted y por sus amigos en el cabildo y en los milines, y encontrará en cada dos líneas ó entre cada dos palabras, una, injuriosa para nosotros.

En 7 de Febrero, decía usted «que después de lo que se había descubierto en el expediente del Alcantarillado cómo habíamos de volver al Ayuntamiento los protectores, amigos y parientes del mismo?»

En 9 de Febrero decía su periódico, «que esas enormidades administrativas del Alcantarillado podrían llevar a ciertas personas (seguramente

nosotros) más allá de los linderos del código penal.»

En 13 de Febrero decía usted: «Estos señores de enfrente, los alcantarilleros... ¿qué saben ellos de todo lo que no sean láminas, cupones y demás negocios municipales?»

Y así todos los días; alcantarilleros, chanchulleros y demás calificativos por el estilo.

En la «Sesión memorable» como la titulaba «La Tierra» del 7 de Abril, se leyó el informe de los Sres. Spotorno é Hidalgo de Cisneros y usted lo glosó, haciendo resaltar los horrores descubiertos en la parte técnica y en la legal; y pidió que se aprobase la liquidación del cuarto trimestre de 1909, pero quedando suspenso y subordinado el pago de dichas obras, hasta ver si resultaban las irregularidades que denunciaban en las mencionadas conclusiones, pues en tal caso, no debía cobrarlas *jamás* el contratista.

De modo que según usted, sus amigos y su periódico, nosotros éramos chanchulleros, alcantarilleros y muchas cosas más, por amparar y proteger en el alcantarillado los horrores que había descubierto la comisión técnica y legal; y a los pocos meses, con esos mismos horrores descubiertos, sin que nadie técnica y legalmente haya desvirtuado aquellos informes, subsistiendo el alcantarillado, bueno ó malo, pero lo mismo que estaba, usted, su Alcalde, sus amigos y su periódico, entregaron al contratista el importe de la liquidación del cuarto trimestre de 1909, que según usted dijo, *jamás* debía cobrar el contratista, hasta ver si resultaban las irregularidades descubiertas por la comisión; y no sólo le abonaron ese trimestre, sino el primero y segundo de este año, ítem más, varios centenares de miles de pesetas, por el negocio de aguas.

¿Qué habíamos hecho nosotros de estar en el poder? Pagar al contratista y dejar que siguiese todo como estaba. ¿Qué han hecho ustedes que están en el poder? Pagar al contratista y dejar que siga todo como estaba? Pues ustedes y nosotros iguales; chanchulleros, alcantarilleros, bandidos, lo que quieran: todos iguales; *todos somos unos*.

Exactamente lo mismo hemos hecho unos y otros: nosotros chanchulleros, alcantarilleros, timadores, etcétera; pues usted y sus amigos, chanchulleros, alcantarilleros, tima-

dores, etc.; nosotros honrados, dignos y caballeros; pues usted y sus amigos, honrados, dignos y caballeros: todos iguales, *todos somos unos*.

Hecha la aclaración y antes de finalizar voy a hacerle tres observaciones: 1.ª, que al referirme a sus amigos, me refiero a los políticos; a los que con usted han colaborado en el asunto del alcantarillado; 2.ª, que para contender con usted, clara y lealmente no era preciso que emplease en su carta adjetivos y conceptos poco oportunos, por no emplear otro calificativo; y 3.ª, que si usted me hubiese mandado, ó me manda un par de amigos para pedirme explicaciones, *seguramente*, por mi parte no habrá acta.

Y para finalizar contesto a sus preguntas:

1.ª—¿Cuáles son las irregularidades del Alcantarillado a que usted se refiere?—Todas las que usted y sus amigos y su periódico, hayan descubierto en él hasta hoy y descubran en lo sucesivo.

2.ª—¿A cuáles personas ha aludido usted ó ha querido aludir, con su acusación?—A usted y a sus amigos políticos.

3.ª—¿Cuáles compromisos no honorables, faltas, immoralidades, etcétera, atribuye usted a esas personas?—Todas las faltas, delitos, crímenes, immoralidades, etc., que esas personas nos atribuyen a nosotros.

4.ª—¿Cuáles son las que a mí, especialmente me atribuye?—Todas las anteriores y además la falta, de sentido común, que entraña la publicación de su carta.

Respecto al mitin público gracias, ya estoy bastante pateado.

Juan Julián Oliva.

Cartagena 27-11-1910.

Nota de la Redacción.—«La Tierra» de ayer publicó una carta que D. José García Vaso dirige a D. Juan Julián Oliva, pidiéndole explicaciones respecto a lo que este último señor dijo en el Ayuntamiento, en nombre de los concejales no bloquistas, a los que le son.

No sabemos en qué forma habrá contestado el Sr. Oliva al Sr. García Vaso; nosotros publicamos la contestación que a nuestro juicio podía haber dado el aludido concejal ó podía dar cualquiera otro que se conceptuase alicuotado por el Sr. García Vaso.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente a la Presidencia del Consejo de Ministros.

FIGURAS ELEGÍACAS

Cerrar los ojos. Luego, con la mano ciega, sagaz y cauta, asiente las tuyas, breves. Luego, por el brazo desahogado, tan tenue y tan humilde como llovizna que del mango empapa la tersura sedosa. Aspirar luego tu aroma sin aroma, que dimana de joven pulcritud, como del seno en la noche estival. Luego, con honda emoción; ir sintiendo cómo, poco a poco, trasundiendo vas toda tu dentro de mi cuerpo, como el oro del Peniente en el mar, y cómo cada libra mía de ti se ha saturado, al modo de la tela que se baña en la pátula. Luego, el sobrehumano goce de no mirar y ver, prodigio de tenerte casi bálamo en redoma, discernir, como el ojo alejandrino, más claramente dentro de la sombra. Luego, el éxtasis de vivir. Luego sentir un letargo sedado—preludio, presente, por venir.—Y dar gracias a Dios de haber nacido.

Ramón Pérez de Ayala.

Declaraciones del Mokri

Madrid 28-9 m
Dicen de París que el Mokri ha hecho ciertas declaraciones a un redactor del periódico «Le Temps», y en ellas demostró su satisfacción por el resultado de las conferencias hechas entre los representantes de España y Marruecos.

Dedicó frases de agradecimiento para el Sr. Canalejas y dijo que el tratado Hispano Marroquí será aprobado por Francia é Inglaterra en toda su extensión.

Quisicosillas

De Presupuestos.

El Bloque ha escareado siempre que había que introducir grandes economías, entre el sufrido personal de empleados del Ayuntamiento.

Y aseguraba a su gente que sobaban más de la mitad de aquéllos.

Y que tenían sueldos pingües. Y al hacer sus presupuestos, tenía que dar satisfacción de aquellas tonterías que dijo.

Y arremete contra todo el personal de secretaría, contaduría, depositaría, archivo y mayordomo, portero, alguaciles y obrero electricista y consigue un éxito fenomenal.

A pesar de su mala fé, de su mala sangre y de su bilis rabiosa, sólo puede conseguir una irrisoria economía: 5.250 pesetas en un presupuesto de 1.653.282'45 pesetas!

Malas personas

¿Y a qué costa han conseguido esa pequeñez?

¡Sacrificando el escaso y miserable sueldo de pobres empleados!

A los que llevan muchos años de servicio y tienen actualmente 125'66 pesetas al mes... que cobran, le rebajan 12'50 pesetas mensuales!

¡Así, apoderándose violentamente de esas cantidades que destinaban por completo al modesto estipendio del empleado municipal, sólo han conseguido 5.250 pesetas de dolorosa economía!

Pero de alguna parte habían de salir las 70.000 pesetas para medicamentos, de las cuales gran parte son y serán para el boticario de Pozo Estrecho y alcalde de Cartagena.

¡Para algo se ha hecho el presupuesto!

El artículo de «Comisiones», dotado con 1.500 pesetas lo han dejado integro.

¿Seis mil reales para comisiones? ¿habrá dicho algún caracterizado y característico bloquista?

¡No me los toquéis! Dejádmelos libres...

¡Por si acaso!

A Dios rogando y... vamos tragando.

Si buenas economías hago a costa de los pobres empleados, dirá el Bloque, buenas plazas me creó para colocar a los amigos.

Total, unos cuantos miles de pesetas para repartir entre los amigos, sin contar las vacantes, que por la persuasión, se puedan seguir obteniendo, como hasta ahora, para colocar a los parientes y correligionarios.

¿Y decían que eran torpes y tontos? Si, sí, tontos: ¡metedlos al presupuesto en la boca!

Y tendrá razón el Bloque en ufanarse y pavonearse, cuando una vez su presupuesto en vigor, reparta esas y otras gangas (que están reservadas) entre los que él ha engañado como chinos, haciéndoles creer... que algunos bloquistas volaban.

Bien les podrá decir, parodiando el Tenorio:

«No tendréis quejas de mí vosotros a quien engañé; si buenas trolas os colé, buenas pesetas os di».

En el Congreso ha pronunciado un discurso sobre asuntos de artinas, el Diputado por Cartagena (con permiso del Bloque) D. José Maestre.

Y los enemigos de D. José García Vaso (que los tiene, aunque parezca

destruirlo y coger vivos a los moradores, pero no pudo ser así por la feroz resistencia que opusieron. En el segundo ataque salieron muy mal librados los guardias y no les quedó más recurso que luchar a la desesperada. Había que acudir al último extremo ó retirarse. Se incendiaron, pues, las murallas y nada se perdonó. Dos Mauprat cayeron muertos allí mismo y los demás desaparecieron. Destacáronse fuerzas en su persecución. Lorenzo y Leonardo fueron alcanzados bien pronto, cayendo el primero mortalmente herido por las descargas de sus perseguidores. No obstante aún, pudo Leonardo arrancarse de sus manos y conducirlo a la choza del hechicero. Este Leonardo era el único Mauprat que merecía compasión, puesto que era el único capaz de arrepentirse de sus crímenes, por eso me afectó tanto su muerte. Por eso afirmaba ya en mi interior que correría la misma suerte que el si acaso me condenaban a sufrir la afrenta que él no había querido sobrellevar.

Habíamos hecho alto. Los ladridos de una jauría llegaban hasta nosotros con el sonar de las trompas de caza. Paciencia se adelantó precipitadamente, marchando a la desguibierta. No pudiendo contenerse Edmunda aguijó su caballo. Ella fué quien primero alcanzó a los cazadores. Cuando llegamos nosotros le vi en brazos de un señor vaneramente lujosamente vestido. Edmunda le hablaba que-

mayor mi asombro cuando, terminado el refrigerio, le vi arrodillarse delante de mí para descalzarme. Creyendo al pronto que se burlaba, estuve a punto de darle un puñetazo, pero su gravedad y su respeto eran tan elocuentes que, estupefacto, le dejé hacer.

En los primeros momentos, al verme desahogado en la cama y sin armas entre gentes extrañas, que iban y venían andando de puntillas, sentí una angustiosa desconfianza. Aproveché un momento que estaba solo, y abalanzándome sobre la mesa me apoderé de un cuchillo. Más tranquilo ya, me acosté, y teniéndolo fuertemente apretado en mi mano, me dormí.

Al despertar, el sol que comenzaba a ponerse, atrojaba sobre mis finísimas sábanas el suave reflejo de las colgaduras de damasco rojo. Los rosetones dorados que adornaban la cabecera brillaban como ascuas. Mi cama era tan blanda y tan lujosa que sentía reparos de haberme acostado en ella. Al tiempo de levantarme vi una venerable figura que separaba las cortinas y me saludaba con una bondadosa sarsisa. Era mi tío Humberto.

Quise corresponder a sus atenciones, pero mis palabras eran tan extrañas a las suyas que acabé por turbarme, incomodado conmigo mismo por mi irreparable grosería. Para mayor contrariedad el cuchillo cayó de la cama, yendo a parar a los pies

escuchando a su hija. Iba yo a dar mi nombre cuando me contuvo la presencia de Edmunda que, pálida como una muerta, avanzó hacia el oficial. Quiso hablar y no pudo. El terror y el espanto sólo le dejaron expresarse por señas. Su juventud y su hermosura impresionaron a todos.

Consiguí que no me trataran como prisionero y que me condujeran al castillo de su padre, donde se explicaría todo. El oficial le ofreció su caballo tomando el de un guardia. Yo monté en el del cura. Paciencia y el cura marchaban a pie a nuestro lado. Seguían los guardias, y al frente de todos caminaba Marcasse, imparable, con su perro y su espada.

En la choza quedaron dos guardias velando los cadáveres.